

El balcón quiteño : una historia de San Juan	Titulo
Quevedo, Teresa - Autor/a; Moya, Manuel - Autor/a; Unda, Mario - Autor/a;	Autor(es)
Quito	Lugar
Centro de Investigaciones CIUDAD	Editorial/Editor
1994	Fecha
	Colección
Historia; Aspectos económicos; Aspectos sociales; Ciudades; San Juan Evangelista; Quito; Ecuador;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/ciudad/20180108043256/unda.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



EL BALCON QUITEÑO:

Una historia de San Juan

*Teresa Quevedo
M. Moya
M. Unda*

PRESENTACION

Por iniciativa de las directivas del Comité Central "independencia", períodos 90-91 y 91-92, ponemos a consideración de la opinión pública -y especialmente de los moradores del barrio- el presente trabajo, que tiene como propósito fundamental recoger parte de la historia de la loma de Huanacauri, hoy conocida como San Juan Evangelista. San Juan es un tradicional barrio popular, ubicado en el centro occidente de la ciudad de Quito, y por su altura es conocido como el Balcón Quiteño.

La Directiva del Comité Barrial consideró que se hacía necesario reorientar la actividad del Comité hacia aspectos culturales, educativos y recreacionales, obviamente sin descuidar el resto de problemas que existen en el barrio. Como parte de este trabajo se han revisado varios documentos, encontrando en ellos el material que justifica y estimula seguir adelante, comprobando y demostrando que las organizaciones barriales y sus moradores somos protagonistas vivos del desarrollo urbano, que nuestra actividad en el barrio no está aislada ni de la ciudad ni de la sociedad; y mucho más cuando se trata de sectores populares que están marginados de los servicios básicos y que, obligados por la necesidad de tener vivienda, fueron poblando las colinas y lomas situadas alrededor del "centro".

Aunque los marginados carecen de los recursos que tienen las clases dominantes, sobra, en cambio, es capacidad de trabajo, iniciativa, organización y lucha para alcanzar días mejores. Resultado de esto es lo que tenemos ahora en nuestro barrio, si bien con modificaciones en la composición de la gente que lo creó y la que ahora lo habita.

Los tiempos han cambiado al ritmo del avance del desarrollo tecnológico, que ha influido también en las costumbres, juegos y tradiciones.

Si bien no se ha tenido una unidad de todos los moradores para las fiestas religiosas y los juegos de los niños, estas son iguales en todas partes: misas de Niño en época de navidad, con caballos, borregos, disfrazados bajaban a la Basílica con cantos y loas; gente devota de la Virgen del Quinche con la misma magnitud de la anterior, hoy la siguen festejando.

Hablar de los juegos es remontarse también en el pasado no muy lejano a juegos que los hacíamos con nuestros amigos: las bolas, los trompos, la rayuela, el sin que te roce, los zumbambicos, los huevos de gato, las escondidas, las cogidas, el pan quemado, el florón, las quemadas, los billusos, etc., juegos que eran el producto de la creatividad e iniciativa de todos los niños, toda vez que no existía la televisión. Hoy ya no se ve a los niños jugar de esta manera; muy por el contrario, la televisión les está deformando y truncando su mentalidad.

De igual manera, se puede decir que también se ha roto la unidad familiar y la comunicación para seguir transmitiendo oralmente las llamadas leyendas o tradiciones que los abuelos contaban a sus hijos y nietos en especial en las noches.

El presente trabajo es un grano de arena para alimentar la gran historia de nuestro país.

Teresa Quevedo (Presidenta del Comité Barrial 1990-91)

Manuel Moya (Presidente del Comité Barrial 1991-94)

Personas que fueron entrevistadas para la realización de este trabajo (en orden alfabético):

Sr. Viterbo Aguilar
Sra. María Amaya
Sr. Víctor Defas
Sres. Carlos y Jorge Garzón
Sr. Luis Guerra
Lcda. Delia Guijarro
Sr. Raúl Hinojosa
Sr. Luis López
Sr. Arturo Mena y Sra.
Sra. María de Murillo
Sr. Manuel Ochoa
Lcda. Elsa Ramos
Lcdo. Napoleón Raza
Madre Rita de la Caridad
Lcdo. Alfredo Trujillo
Sra. Leticia de Viteri

Textos, libros y tesis consultados:

- . Lucas Achig: *El proceso urbano de Quito, CAE-CIUDAD, Quito, 1983*
- . Luciano Andrade Marín: *La urbanización de Quito en cuatro siglos*
- . Ricardo Descalzi: *La Real Audiencia de Quito, claustro en los Andes, volumen primero, Barcelona, 1978*
- . Eliécer Enríquez B.: *Guía espiritual de Quito.*
- . Eduardo Kingman, Rosemary Terán y otros: *Proceso urbano, Colección Plan Distrito Metropolitano, 1, Municipio de Quito, Quito, 1991.*
- . Pablo Palacio: *Débora, Ed. El Conejo, Quito.*
- . Alba Parra y otros: *Registro e índice para la investigación histórica de Quito (Recopilación documental de la Gaceta Municipal -1910-25), tesis de grado, FAU-UC, Quito, 1989.*
- . Sócrates Ulloa y Gonzalo Darquea: *Estudio del desarrollo histórico de Quito.*
- . Juan de Velasco: *Gobierno del Quito propio y primer corregimiento.*

Monografías consultadas

- . J. Arroyo, F. Tamayo, A. Vera, R.,. Ordóñez: *San Juan, Departamento de Antropología, PUCE, Quito, 1992, mecanografiado*

. S. Larrea, D. Yela, I. Vallejo, N. Coronel y C. Guerrón: *El barrio de San Juan, una breve aproximación a sus costumbres y tradiciones*, Dpto. de Antropología, PUCE, Quito, 1992, mecanografiado.

. E. Velarde, A. Yépez, M. Almeida, J. C. Ocaña y R. Cabrera: *El barrio de San Juan: estudio de caso*, Departamento de Antropología, PUCE, Quito, 1992, mecanografiado.

Otros materiales que fueron consultados:

- . Los archivos del Comité Central Independencia
- . La placa colocada en el parque Matovelle
- . *El Deportivo*, órgano de difusión deportiva de la Liga San Juan, N°1, 1992
- . *El Comercio*, 13 de octubre de 1931

1. HUANACAURI Y SAN JUAN EVANGELISTA: EL TEMPLO DE LA LUNA Y EL CONVENTO DE LOS AGUSTINOS

Según Ricardo Descalzi, "la Quito "cara" debió ser una aldehuela reducida, asentada en el corto remanso comprendido entre el actual Panecillo y San Juan, dos colinas que limitaban el pequeño valle que conformó, a su vez, el núcleo de la futura ciudad española, surcado por torrentes y hondas quebradas o "huaycos", que descendiendo desde la montaña hacia el río Machángara, delineaban sus contornos"¹.

Desde entonces, pasando por los Incas, la colonia y hasta bien entrada la época republicana, San Juan fue el límite norte de la ciudad.

Los Incas ubicaron allí el templo de adoración a la luna

¹ Ricardo Descalzi: *La Real Audiencia de Quito, claustro en los Andes*, volumen primero, Barcelona, 1978, p. 24.

(quilla), uno de los dos más importantes, junto al templo del sol (inti) en el Panecillo. Juan de Velasco -para quien el templo fue construido por los Caras- lo describe así: "era redondo, con varias troneras o ventanas redondas en su contorno, dispuestas de manera que siempre entraba por alguna de ellas la luz de la luna a herir en su imagen hecha de plata, colocada en medio. Encima de ella correspondía un cielo formado de lienzos de algodón de color azul, donde estaban colocadas muchas estrellas también de plata"².

La zona no tenía solamente una importancia simbólica. Los españoles, para la ubicación originaria de la ciudad conquistada, aprovecharon "un camino, único acceso a la ciudad, que unía el conglomerado humano de la zona norte, seguramente asentado en Huanacauri (San Juan) o zona de consumo, con el del valle de Turubamba, ubicado al sur, o zona de producción"³.

Se dice que en el sitio preciso donde se levantaba el templo de la luna, los españoles edificaron el convento San Juan Evangelista, convento de recolección regentado inicialmente por los Agustinos⁴.

"Según datos obtenidos de los archivos de San Agustín", relata la madre Rita de la Caridad, "un sacerdote [que] habitaba en este sitio construyó aquí el templo con el nombre de San Juan Evangelista para permitir que las poquísimas personas que habitaban por los alrededores puedan asistir a los oficios religiosos, ya que les resultaba muy lejos -dado lo agreste del terreno- llegar hasta Santa Bárbara o a la Catedral".

El monasterio perteneció a los Agustinos desde el 24 de julio de 1747 hasta 1877, en que la curia lo entregó a las madres Agustinas de la Encarnación, que lo conservan hasta hoy como convento de claustro, ubicado en la manzana comprendida entre las calles Benalcázar, García Moreno, Galápagos y Carchi⁵.

2 Cit. por Ricardo Descalzi, ob. cit., p. 25.

3 S-crates Ulloa y Gonzalo Darquea: Estudio del desarrollo histórico de Quito, cit. por Lucas Achig: El proceso urbano de Quito, CAE-CIUDAD, Quito, 1983, p. 38.

4 Juan de Velasco: Gobierno del Quito propio y primer corregimiento, p. 63; en Eližcer Enr'quez B.: Gu'a espiritual de Quito, pp. 57-70.

5 Entrevista realizada a la madre Rita de la Caridad en 1990.

SOBRE EL SIGNIFICADO DEL NOMBRE HUANACAURI

Los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre el significado de la voz "huanacauri". Conocemos básicamente dos versiones.

Una es dada por Ricardo Descalzi, quien señala que el nombre fue dado a la loma en honor del dios Huanacauri, "cuya efigie llevaba como amuleto Huayna Cápac". [Ricardo Descalzi, ob. cit.]

La otra versión es recogida por Luciano Andrade Marín: "Los Incas, repitiendo la escena del Cuzco, llamaron así a esta colina, poniendo seguramente en ella los corderos para los sacrificios, porque significa "el manso cordero"". [Luciano Andrade Marín: La urbanización de Quito en cuatro siglos]

2. SAN JUAN HASTA 1930

La loma de San Juan estaba habitada, en esos primeros años, por población indígena no muy numerosa; y siguió siendo así hasta comienzos del siglo 20.

Hacia 1900 Quito estaba expandiendo su territorio y aumentando su población. Este crecimiento era "notable fundamentalmente en las zonas de San Juan y el Itchimbia por el norte, y San Diego por el sur", y había sido estimulado, entre otras cosas, por la terminación del ferrocarril en 1909. Esta obra "posibilitó el traslado, desde Guayaquil, del material pesado importado para las construcciones públicas y particulares, sobre todo para la instalación del agua potable"⁶.

Se ubicaban allí los "migrantes y [las] clases pobres", pues se trataba de terrenos sin servicios básicos y de acceso no muy fácil, de manera que sus precios estaban al alcance de los sectores populares.

En fin, que el San Juan de esos tiempos era un barrio periférico, similar a los barrios periféricos de ahora. Ocupaba una zona que,

⁶ Lucas Achig, ob. cit., pp. 51 y 50.

por el norte, llegaba hasta la actual calle Carchi y, por el occidente, hasta la Cuenca.

Pero en esta primera década del siglo empieza también "a revelarse una relativa diferenciación entre los locales de producción y los locales de venta; aparecen algunas "fábricas" como las de jabón, de velas y de fideos, que se desarrollaban en los límites o las afueras de la ciudad; las fábricas de ladrillos estaban ubicadas en San Juan y La Chilena, El Penal, El Panecillo y La Tola. Las fábricas de cerveza al sur (calles Rocafuerte, Ambato y Av. 24 de Mayo), al igual que las fábricas de jabón. Dentro de la ciudad existían también algunas fábricas de tabaco, de colchones, de aguas gaseosas y fideos"⁷.

Al andar se hace camino

Como siempre, el adelanto de los barrios se debe sobre todo al esfuerzo de sus moradores. En 1919, el Municipio de Quito "autoriza a los vecinos de los barrios de San Juan y Selva Alegre para arreglar, por su cuenta y sin ninguna responsabilidad para el Concejo las calles Cuenca, Cotopaxi y Galápagos, con sus propios recursos y en la forma en que dichos vecinos lo solicitan con la sola condición de que supervise los trabajos el ingeniero municipal". El Concejo iba a cooperar con herramientas y no se responsabilizaba por los daños posteriores que cause la obra⁸.

EN SAN JUAN HABIA FIESTA

"La ciudad vista desde San Marcos había sacado a lucir sus casas blancas. Especialmente en San Juan había fiesta. La luz de las nueve era un lente que echaba las casas encima de los ojos. Precisamente, como en esos paisajes nuevos: los colores claros que aproximan el objetivo voluminoso, que tienta a la presión de las manos. Y como este último barrio subía por la loma, la ascensión le daba más carácter de suspensibilidad: objetos

⁷ Eduardo Kingman, Rosemary Terñ y otros: *Proceso urbano, Colección Plan Distrito Metropolitano, 1, Municipio de Quito, Quito, 1991, pp. 39-40.*

⁸ Alba Parra y otros: *Registro e 'ndice para la investigaci-n hist-rica de Quito (Recopilaci-n documental de la Gaceta Municipal -1910-25), tesis de grado, FAU-UC, Quito, 1989, p. 237. La ordenanza en menci-n fue aprobada el 29 de marzo de 1919.*

colgados en las grúas de los puertos."

[Pablo Palacio: Débora (1927)]

Ya por entonces el barrio se había extendido hasta las actuales Carchi y Nueva York y se había abierto el pasaje denominado San Juan, que durante muchos años después seguía siendo el "centro" del barrio. Y en pocos años se lotizó toda la parte baja de la loma, alrededor del antiguo Hospital Militar (que fue, allá por 1928-29, el primer trabajo del Batallón de Ingenieros N°41 "Montúfar"). San Juan trepaba hasta donde es ahora la calle Nicaragua, si bien el número de vecinos no era todavía muy elevado.

3. EN LOS AÑOS 30: UNA MEDIAGUA ACA, OTRA MEDIAGUA ALLA

En 1930 había comenzado a parcelarse la hacienda de los Rojas, que ocupaba terrenos desde la Chilena hasta la Carchi y Cotopaxi, y desde la Cotopaxi hasta la Río Cenepa. De otra parte era dueño un señor Jesús Amable Vinueza.

Lo que hoy es el parque Matovelle eran terrenos de los padres Oblatos; allí "era una zanja y adentro sembraban hortaliza". A toda la zona donde se ubica el antiguo hospital militar y a sus alrededores se le conocía como "El Sanatorio"; allí también estaba la correccional. La carrera Venezuela avanzaba precisamente hasta el Hospital Militar, única vía para acceder a lo que entonces era el extremo norte de la ciudad.

Loma arriba, no había nada, y por eso los precios de los lotes eran muy bajos. Así, cuando se abrió la Matovelle "esto era a real, real y medio el metro".

Si desde ahí se quería subir hasta San Juan, se tenían dos caminos, que con el tiempo serían las calles Guatemala y Montevideo.

Había una callecita que subía desde la Esquina de la Virgen, pero era pura hierba con puercos y con borregos: actualmente es la Guatemala.

La Montevideo llegaba hasta una quebrada que bordeaba el Hospital

Militar; allí se hizo un puente para comunicar con la plaza América, que se estaba comenzando a construir.

Pero más arriba, desde lo que ahora son la Tapi y la Independencia, la Montevideo era un chaquiñán. Todavía más arriba eran puro bosques; la calle fue abierta después por los propios moradores.

Y hacia el sur, los terrenos donde hoy se ubica la cancha, eran una quebrada.

"PRECIPICIOS BUENOS PARA CABROS"

"El problema de los barrios nuevos es difícil y costoso para el Concejo Municipal de Quito. En una loma cualquiera, en un extenso barranco, se han trazado muchas veces calles imaginarias sobre un plano ideal que la Municipalidad ha aprobado.

"El pueblo ha edificado como ha podido en precipicios buenos para cabros; ahí están para probarlo los barrios de las alturas de San Juan, Buenos Aires, Independencia, América, las calles Cuenca, Galápagos (que es un muladar), Caldas (que es una quebrada cuando se va a las faldas del Pichincha), etc."

[Esto decía el diario El Comercio, en su edición del martes 13 de octubre de 1931.]

Todavía "todo esto era puro potrero, botado". San Juan "era un barrio pobre: una mediagua acá, otra mediagua allá... era un barrio abandonado".

No habían todavía muchos moradores. En la zona de las calles Habana, Pineda y Buga vivían solo tres familias: los Herrera, los Salazar y los López. Más abajo compró un mayor Flores, y más abajo todavía estaban los Remache, los Amaluisa, los Villegas y los Jacho.

Los hornos de ladrillo caracterizan los primeros años de vida de muchos barrios quiteños. También fue así en San Juan. Estos hornos permitían utilizar la tierra de los desbanques de la loma para la construcción de sus propias casas. Los había en la

Independencia, entre Martínez (la antigua Popayán) y Morgan (que antes se llamaba Medellín), en la Canadá, entre Montevideo y Riofrío, en la Tegucigalpa y Riofrío, en la Tegucigalpa y Montevideo, en la Benalcázar a la altura de la Carchi, en esquina de la Carchi y la Nicaragua, y donde es hoy la imprenta del IESS, al fin de la Montevideo.

Con los años los hornos se fueron abandonando, y algunos son ahora casas particulares.

4. LOS AÑOS 40 Y 50: "DONDE NO SE PARABAN NI LOS GATOS"

La Independencia comenzó a poblarse un poco más tarde, desde mediados de los años 40. Propietario de esos terrenos era un señor Aurelio Dávila Grijalba, mientras que desde la A. Martínez para arriba era bosque del Seguro Social. La Tegucigalpa era un chaquiñán. En este lado, todo era terrenos baldíos donde se llevaban incluso a pastar burros.

Por el lado del mercado, en la Tapi y Haití, vivía la familia Corrales. Ellos eran propietarios de una recua de asnos que eran utilizados para el negocio de distribución de materiales de construcción para las nuevas viviendas del barrio.

Y donde hoy son los túneles, la mayor parte eran quebradas y el resto sembraban papas y maíz. Allí las llamadas Guardias Nacionales hacían prácticas de tiro.

Era una zona muy fría: "Este frío es igualito al de Tulcán", decían. Los nuevos moradores se encontraban "botados, aquí solitos. No había una casa, ni quien compre". A tal punto que, cuando iban a mudarse, les aconsejaban: "tendrán que irse con escopeta, con machete".

"Me dio pena venir a vivir aquí", recuerda uno de esos antiguos moradores: se imagina, vivir en el centro y venir a la loma y sin nada". "De noche, Ápoder, pues, subir: puro perros! Cuando llovía, esto, no se paraban ni los gatos".

¿Qué iban a tener agua por ahí, en ese entonces! Pero con el tiempo ya consiguieron traérsela en una tubería desde la Guatemala, por la Buga y hasta la Independencia. Además, dieron con una vertiente u ojo de agua donde ahora son los tanques de agua de la Haití. Y se pusieron dos grifos, el uno en la Carchi y

García Moreno y el otro en la Tapi y Haití. Posteriormente se instalaron grifos en la calle Tachina (la actual Cotopaxi).

En la parte alta de la Habana y la Independencia, vivían por entonces los Garzón, los Maldonado, los González, los Portilla, los Mena, los Jaramillo y los Salazar.

Entre los primeros moradores, algunos se pusieron una pequeñas tiendas: habían la del señor Palacios en la Tapi entre Haití y Guatemala, y la de los señores Puga, abajo en la Guatemala, y en la Habana, dos cuadras arriba del antiguo Hospital Militar, estaba la tienda de don Andrés.

Con todo, en el barrio no habría en total más que "unas 20 casitas dispersas".

Esas casas, en general, eran bajas y con corredor. Del mercado para abajo vivían los Huananga; todo lo que había era "casitas bajas, casas de pobre", porque "era un barrio de puro indio".

Como no había iglesia, la misa se celebraba en casa de la familia Peñaherrera, en la Bomboná entre Haití y Habana. Otros moradores se bajaban a la de San Juan Evangelista, a San Francisco o a la Basílica.

Las calles no eran como se ven ahora; ni empedrado tenían. La Guatemala era la principal, "todo el resto era chaquiñanes y acequias".

Así, la escalinata de La Habana era un plantío de zambos. "No se podía andar", así que tenían que dar la vuelta por la Montevideo. La Montevideo para arriba "era un caminito, un chaquiñán", y había sembríos de maíz. La Carchi era una quebrada, y también allí se sembraba maíz.

Desde la Riofrío para abajo se llamaba ciudadela Buenos Aires, lo que hoy es la América. "Vinimos a conocer esa parte que hoy se llama América. Era una barbaridad: sube y sube, cosa que me dio miedo subir más arriba: ¿Hasta dónde irá?".

La luz la consiguieron en la administración de Jacinto Jijón, pero en esos momentos sólo había en la Guatemala; los postes estaban entonces en la mitad de la calle. El servicio se inauguró en 1947. Después se la jalaron hasta la Haití "con alambre y postes propios" que cada uno compraba para poder tener la luz. Y todavía

era así en 1955.

Las primeras escalinatas se construyen también por esos años: la escalinata que forma parte de la calle Riofrío, y que va desde la Nueva York hasta la Canadá, data de 1952, siendo alcalde José Chiriboga Villagómez. Fue inaugurada el 25 de mayo de ese año.

ÁY llegan los buses!... Y los primeros teléfonos

En 1951 llegan los primeros microbuses, que puso el Alcalde de entonces, Chiriboga Villagómez. Habían choferes profesionales en la parte alta del barrio, y a ellos se sumaron tres buses del Municipio. El Sr. Manuel Ochoa fue de los primeros buseros. El pasaje en ese entonces "costaba diez centavos los niños y dos reales los mayores".

Los buses llegaban hasta el mercado, que, igual que los servicios higiénicos ubicados en la Carchi y Nueva York, se habían inaugurado ese mismo año. Doce años después se prolonga la línea de buses N°46 hasta la Caldas y Guatemala.

EL PARQUE MATOVELLE

"El Comité de la Basílica al Señor Alcalde de San Francisco de Quito, don Rafael León Larrea y al Muy Ilustre Concejo Cantonal de 1953-1954 por haber llevado a feliz término el parque modelo Julio Matovelle, primer teatro al aire libre en la capital".

[Texto de la placa colocada en el parque Matovelle]

En esos años la calle Cotopaxi, desde la Carchi a la Esmeraldas, se llamaba la Tachina y era conocida por el salón del señor Chilinguina, "un salón muy nombrado" donde vendían cosas finas, caldo de 31 y chicha.

Pocos años más tarde, hacia 1956 y 1957, se realizan dos obras importantes para el barrio: las estaciones de bombeo de San Juan Alto y Medio y las primeras redes de alcantarillado en la zona central. (que en la Independencia llegaría a comienzos de los años 60).

También por esos años llegaron las primeras líneas telefónicas a San Juan. Corría el año de 1952 cuando cuatro familias que vivían en el sector de la Guatemala, la Tapi, la Haití y la Bomboná consiguieron el servicio. En ese entonces, las familias Andrade, Viteri, Palacios y Puga abonaron 1500 sucres por la línea, que acabaron pagando al cabo de un año.

Pero hubieron de pasar aún varios años hasta que el servicio telefónico se generalizara: aún en enero de 1964 el Comité Central continuaba solicitando la dotación de líneas telefónicas en número suficiente para las necesidades de los moradores.

BAJABAN A LA BASILICA CON CABALLOS Y BORREGOS

Las fiestas eran familiares, "cada cual por su cuenta". Sin embargo, había algunas festividades que tenían más importancia, por ejemplo, las del Niño Jesús; pero para ellas se bajaba a la Basílica. Una de las familias que más participaba en estas fiestas eran los Cóndor: "bajaban a la Basílica con caballos y borregos".

5. LAS ESCUELAS

En 1938, un 26 de noviembre, se funda la escuela República de Cuba. El nombre quería ser un homenaje a una poetisa cubana que vino por aquellos años a ofrecer un recital poético. Asistían 50 alumnos en dos grados, cuyos profesores eran Dora Silva y César Melo, quien oficiaba además de director. Iniciada como escuela mixta, la República de Cuba tuvo un período en que fue usada sólo para varones, pero en la actualidad ha vuelto a ser mixta.

Por carecer de un local propio la escuela ha sido nómada, pues ha funcionado en distintos locales: en la Guatemala y Buga, en la Bomboná y Nicaragua, en la Nueva York y Haití, en la Mideros. A partir de 1980 funciona en su local actual, situado en la calle Carchi entre Bomboná y Nicaragua. A partir de 1978 hasta hoy es su directora la licenciada Delia Guijarro. Desde su inauguración, el local es compartido con el colegio Diez de Agosto, cuyo rector

es el doctor Jacinto Loza.

Poco tiempo después, en 1941, se funda la escuela de niñas República del Ecuador. En un inicio, esta escuela tampoco poseía local propio, así que funcionó primero en la casa del señor Garrido, en la calle Nueva York, y luego en la Tapi y Guatemala. En noviembre de 1955, en la Cotopaxi y Galápagos, se inaugura el local de la escuela, que en ese año cambió de nombre a República del Uruguay.

Desde su fundación, ha tenido tres directoras: la profesora Enriqueta Troya de 1941 a 1966, la licenciada Olga Proaño de 1966 a 1980, y la licenciada Elsa Ramos desde 1980 hasta hoy.

La escuela Unicef se funda en 1947 en la Loma Grande, pero en octubre de 1955 se muda al frente del parque Matovelle. Desde 1961 funciona en las tardes en el local de la escuela Uruguay. De 1961 a 1978 fue su director el profesor Juan Jacobo Sánchez, de 1978 a 1988, el profesor Juan Francisco Soria, y de 1988 hasta la fecha, el licenciado Napoleón Raza.

Desde 1980 funciona en San Juan el jardín de infantes Profesor Juan Genaro Fierro, ubicado en las calles Haití y Nueva York.

La falta de locales adecuados para el funcionamiento de las escuelas fue durante muchos años preocupación de la población del barrio y del Comité Central. Por mencionar un ejemplo, entre 1967 y 1968 se pide al Municipio la donación de terrenos para dos escuelas, una de hombres y otra de mujeres.

6. LA FORMACION DE LAS ORGANIZACIONES BARRIALES: "HASTA MOLESTOSO ERA, Y NADIE COLABORABA"

A mediados de los años 50 algunos moradores empeñosos comenzaron a realizar "reuniones para mejorar"; participaban, entre otros, la Sra. Leticia y la familia Jacho. El Licenciado Iza, que vivía en la parte alta del barrio, "tenía un comité pro organización de este barrio", más o menos en 1955. "Andaba el viejito, hasta molestoso era", pero "nadie colaboraba".

"Los sábados traía cine; ahí, entonces, se reunía la gente por novelería. El aprovechaba ese día que daba cine y les decía que todos los moradores se reúnan para la minga que va a haber tal día. Entonces, ahí hacían la minga; y así poco a poco adelantó el

barrio".

Esa es la época en que se forman las primeras organizaciones del barrio. En septiembre de 1956 se fundó la Liga Deportiva Barrial San Juan, y en 1960 se organiza un Comité pro-capilla para la construcción de la iglesia "Virgen del Quinche", ubicada en la Guatemala y A. Martínez.

San Juan, por entonces, no se consideraba un solo barrio, quizás porque el asentamiento de la loma se produjo en períodos distintos, y no de una sola vez. Por eso, en los años 60 habían varios comités barriales organizados, cada cual preocupado por sus propios asuntos: el Real Audiencia en la Ciudadela Amazonas, el San Juan en el pasaje del mismo nombre, el San Juan Alto, el Caldas-Carchi, el Independencia.

Y además se habían formado otros comités para obras específicas: un comité pro-construcción de la iglesia, un comité especial pro-transporte. Donde se necesitaba, "para cada obra chica", se hacían comités.

Cada comité hacía sus gestiones ante el Municipio. Hasta que el Alcalde de entonces [Moreno Espinoza] les dijo que se deben acabar tantos "comités fantasmas" y unirse en uno solo.

Por eso se centralizaron todos en el Comité Independencia. "Si no, no le atendían en el Municipio".

En la organización del barrio, las mujeres cumplieron un papel de primera importancia: "Las señoras nos exigían ir a las comisiones. Las mujeres eran de pelea".

Por fin, el sábado 16 de marzo de 1963 se reestructura el Comité Independencia como Comité Central pro mejoras "de la Loma de San Juan", una o dos semanas después de dos intentos fallido. La personería jurídica se obtendrá un par de años más tarde, el 30 de julio de 1965.

La Comisión organizadora estaba encabezada por Luis Alberto Pazmiño, el mayor Roberto Flores y Oskar Arias, que serán, respectivamente, los primeros presidente, vicepresidente y secretario de la organización reestructurada.

El Comité Central llegó a agrupar a la mayoría de organizaciones barriales que se habían formado en San Juan y en Toctiuco. Eran

parte de él los comités Amazonas, Independencia Central Norte, Naciones Unidas, y los comités parroquiales Señor del Gran Poder y Virgen del Quinche (que se habían unido para la construcción de las iglesias).

A instancias del Consorcio de Barrios, más adelante, en 1964, se integraron los comités 5 de Marzo de Toctiuco alto, 24 de Mayo de Toctiuco central y Miraflores (barrio ubicado en la zona norte de Toctiuco). En 1965 la Liga Barrial solicita su afiliación al Central Independencia. Un poco más tarde, en 1967, hace lo propio el Comité Femenino Amina de del Castillo.

En 1969 se menciona como afiliado al comité Caldas-Carchi y a otro denominado "Vanguardia de los Derechos de San Juan", que después ya no vuelven a ser nombrados. En los primeros años de la década de 1960 funcionó también un Comité pro-Capilla, que finalmente, en enero de 1964, decide "finalizar [sus] labores ... a fin de dejar a su Reverencia en completa libertad para organizar una nueva agrupación según su acertado criterio".

Unos meses después de su reorganización, el Comité Central Independencia se afiliaba al Consorcio de Barrios de la Zona Sur de Quito, organización barrial de segundo grado que se había creado poco antes.

El Comité Central agrupaba al conjunto de comités de la loma de San Juan; sin embargo, la participación de los moradores no parece haber sido muy numerosa en las actividades que programaban las organizaciones. Muchos de los primeros dirigentes del barrio tenían que andar de casa en casa avisando a los vecinos que ya era hora de las sesiones, y en agosto del 64, el presidente del Comité escribe una comunicación en la que se queja de la limitada participación de los socios.

Las sesiones e incluso las elecciones, se realizaban con presencias muy escasas, que en algunas ocasiones no superaban las quince personas. A tal punto que muchos ex dirigentes han sentido que el dirigente es "mandadero y mendigo". Sin embargo, el grupo dirigente ("unas 15 o 20 personas", dicen) era muy unido.

En cambio, lo que se destaca es la colaboración de los vecinos en las mingas que se realizaban para algunas obras; este espíritu se mantiene hasta ahora, y que se evidencia en actividades internas del barrio, como las fiestas de Navidad, y en la solidaridad con las poblaciones afectadas por los últimos sismos o con la marcha

indígena.

LOS COMITES DEL CENTRAL

El Comité Independencia Norte se fundó el 7 de abril de 1964, y estaba presidido por el señor Marco Viteri. El Comité de Damas Nuestra Señora del Quinche tenía por presidenta a la señorita Blanca Rivera. El Comité Miraflores era presidido por el señor Jesús Amable Vinueza. El Comité Amazonas, cuyo presidente era el señor Manuel Navarrete, representaba a los barrios Amazonas, Miraflores y Marañón. El Comité Naciones Unidas se había constituido en 1962, y estaba presidido por el licenciado Manuel de J. Iza. El Comité 5 de marzo, de Toctiuco, tenía por presidente el señor Mariano Caiza. El Comité Barrial promejoras 24 de Mayo de Toctiuco era presidido por el señor Clodoveo Reinoso; este comité había sido fundado el 9 de mayo de 1955, adquirió la personería jurídica el 24 de agosto de 1962, había sido filial de la Federación de Barrios de Quito y solicitó la afiliación al Central Independencia el 18 de marzo de 1964. El Comité Femenino Amina de del Castillo, que funcionaba en la Caldas entre Tapi y Bomboná, estaba presidido por la señora María Delfina de Cevallos.

7. LA LIGA DEPORTIVA BARRIAL SAN JUAN

El 16 de septiembre de 1956 fue fundada la Liga Deportiva Barrial San Juan gracias al empeño de quienes fueron sus primeros dirigentes: el doctor Timoleón Vélez, Rafael Borja, Ricardo Cruz, Aníbal Vaca, y otros. Existían hasta esa fecha tres clubes: el Nacional, el Nicaragua y el Bogotá. El 9 de junio de 1965, en la presidencia del señor Medardo Vernaza, se solicitó la afiliación al Comité Central Independencia.

HISTORIA DEPORTIVA DE SAN JUAN

San Juan se ha caracterizado por mantener una larga serie de éxitos deportivos.

- 1962 Campeón Olímpico Infantil de Indorfútbol en los Primeros Juegos Interbarriales.
Vicecampeón Olímpico de Básquet Masculino.
Vicecampeón de Billar.
- 1966 El Club Deportivo y Cultural Bogotá, campeón de campeones Interbarriales.
- 1970 Campeón Infantil de Indorfútbol (8-10 años)
Campeón de ajedrez.
Vicecampeón de fútbol infantil (10-12 años).
- 1973 Campeón Juvenil de Fútbol Interbarrial.
- 1974 Club Deportivo Vietnam, vicecampeón de campeones interbarrial.
- 1975 Club Deportivo Vietnam, vicecampeón de campeones interbarrial.
- 1976 Club Deportivo Vietnam, vicecampeón de campeones interbarrial.
- 1977 Club Deportivo Vietnam, vicecampeón de campeones interbarrial.
- 1978 Club Deportivo Nacional, vicecampeón de campeones interbarrial.
Campeón de Ecuavoley Interbarrial.
- 1979 Campeón de fútbol infantil (8-10 años).
Campeón de fútbol juvenil interbarrial.
- 1980 Club Deportivo Vietnam, vicecampeón de campeones interbarrial.
- 1981 Club Deportivo Vietnam, vicecampeón de campeones interbarrial.
- 1982 Campeón juvenil interbarrial.
Vicecampeón de fútbol de semiveteranos interbarrial
- 1983 Club Deportivo Vietnam, vicecampeón de campeones interbarrial.
Campeón interbarrial de atletismo.
Campeón de Ecuavoley interbarrial.
- 1985 Vicecampeón de fútbol infantil (8-10 años).
Vicecampeón de fútbol infantil (10-12).
Vicecampeón de fútbol sub-25.
- 1986 Club Deportivo Vietnam, campeón de campeones interbarriales.
- 1987 Club Deportivo Racing, vicecampeón de campeones interbarriales.
- 1989 Campeón de los Sextos Juegos Interbarriales.
- 1991 Campeón de fútbol de semiveteranos interbarrial.
- 1992 Club Deportivo Estudiantil Atila, vicecampeón interbarrial.

(Tomado de El Deportivo, órgano de difusión deportiva de la Liga San Juan, N°41, 1992)

Al año siguiente se inauguró la cancha, que "más que una cancha era una pista de aterrizaje", porque no tenía las medidas reglamentarias. De modo que en octubre de 1966 se formó un "Comité pro-construcción del Estadium de San Juan", por iniciativa de la Liga Deportiva. El terreno fue "apropiado", lo que se pudo hacer "porque la familia Rojas no había pagado los impuestos".

Ese año, en la alcaldía de Luis Pallares, el Municipio entrega los terrenos en comodato por quince años.

Pero la construcción del Estadio se paraliza, y recién en 1970, con la participación de los presos de la cárcel Municipal, se amplió la cancha y se realizaron el cerramiento y los graderíos.

Las obras vinculadas al deporte siguieron su marcha. En 1976 se construyó la sede social de la Liga, y en 1980 la cancha acústica, las canchas de básquet y voley y el cerramiento con malla.

A fines de 1984 se remodeló la sede social y se construyó la vicería. Al año siguiente se construyó el coliseo y en 1988 el gimnasio de box y se reconstruyó la cancha de voley.

LOS PRESIDENTES Y LOS CLUBES DE LA LIGA SAN JUAN

Los presidentes

Dr. Timoleón Vélez (+), Luis Aníbal Vaca, Gonzalo Fuente, Medardo Vernaza, Alfredo Trujillo, Ricardo Cruz, Luis Guerra, Marco Beltrán y Jorge Cevallos.

Los clubes

Los equipos que componen actualmente la Liga Deportiva San Juan son los siguientes: Atila, Atlético San Juan, Atlético Pineda, Bogotá, Boca Juniors, Caldas, Celtic, Colón, Cruzeiro, Danés, Delta, Dínamo, Estudiantes, Huracán, Fiorentina, Fluminense, Junior, Juventus, Luz de América, Medellín, Medellín Juniors, Milán, Mineiro, Nacional, Napoli, Nicaragua, Racing, Spencer, Tarqui y Vietnam.

8. LOS AÑOS 60 Y 70: OBRAS SON AMORES

La acción del Comité Central se ha dirigido, durante todos estos años, a buscar mejoras en el barrio, sobre todo en lo que tiene que ver con la consecución de los servicios urbanos básicos. Así, entre los primeros objetivos planteados se señalaba canalización, luz y agua; aceras y empedrado; control policial; prolongación de la línea de buses hasta la ciudadela Independencia.

Durante los años 60 y 70 se consiguieron importantes mejoras para el barrio, sobre todo durante la alcaldía de Jaime del Castillo: escalinata en la Nicaragua entre Riofrío y Tegucigalpa, empedrados, agua, alcantarillado.

Transporte: se jala la parada para arriba

En los primeros años de la década de los 60 mejora el servicio de transporte. El 14 de noviembre de 1963, se inaugura la prolongación de la línea de buses y se establece el estacionamiento en las calles Caldas y Guatemala, en el sitio donde se ubica actualmente la parada. Y en enero del año siguiente se comienzan a pedir trabajos de adecuación en la terminal de los buses (servicios higiénicos y grifo de agua).

Sin embargo, no fue tarea fácil que las autoridades reconocieran la factibilidad y la necesidad de la mejora. El entonces director accidental de Tránsito, Prefecto Hugo Ruales era un decidido opositor de la prolongación de la línea.

Según su parecer, expresado en comunicación al Ministro de gobierno de entonces un 14 de agosto de 1963, la estrechez y la pendiente de la vía produciría en los buses "el recalentamiento de sus máquinas"; además, seis cuadras más o menos (a pesar de la "gradiente demasiado fuerte" y del "áspero empedrado") no haría mucho beneficio al sector. Y, por último, "la Dirección de Tránsito, desde mi actuación interina, teniendo en cuenta la suma pobreza de los moradores de esos barrios, les ha permitido y autorizado llevar sus víveres y más menesteres en los buses de ínfima calidad y precio, debiendo, como es obvio, ocupar, con la debida comodidad los especiales y colectivos quienes así lo deseen o tengan mejores posibilidades económicas".

El Comité recurrió entonces al Municipio para que certifique que

ni la vía no era tan estrecha ni la pendiente tan insufrible, entablando un intercambio de oficios con distintos personeros públicos. Finalmente, se obtuvo la prolongación de la línea de buses.

Pero es cierto: los buses, por entonces, "subían descansando [...], con trancas detrás". Se hace evidente que un servicio aceptable de transporte público requiere adecuaciones en las vías. Rasantes, ensanchamientos, y empedrado, adoquinamiento y pavimentación de las calles que recorren las líneas se convierten en preocupaciones de primera importancia; lógicamente, la demanda se extiende al conjunto de vías existentes en el barrio. Para facilitar el paso de los buses, los moradores incluso "bajaron la Cuenca".

En este tipo de obras, a más de la mano de obra que ponían los vecinos en las mingas, trabajaban grupos de conscriptos y los presos de la cárcel, y se contaba con la presencia de ingenieros del Municipio y de Acción Cívica de las Fuerzas Armadas.

Un poco más adelante, a comienzos de 1967, se inaugura también la línea de transporte Santa Lucía-Vicentina-Toctiuco, para la que se solicita en 1969 un terminal en las Cuatro Estacas.

La cooperativa de taxis

Allá por los años 1969 se forma el control de automóviles con los señores Eulogio Rodríguez, Manuel Sanguano y Añasco. Pero no duró mucho tiempo, pues dos años después había quedado solo el señor Sanguano, quien reorganiza el control con la participación de los señores Viterbo Aguilar y Luis Castillo; ellos logran finalmente formar la cooperativa de taxis N° 51 en agosto de 1975.

Las calles de San Juan

El mejoramiento del estado de las calles está estrechamente vinculado con la posibilidad de mejorar el servicio de transporte público. Por eso son dos demandas que van juntas. Hasta finales de la década de 1970 las calles de San Juan no eran como se ven ahora.

Todavía en 1967-68 el Comité se encontraba insistiendo al Municipio, por ejemplo, (y junto a la terminación del estadio), por una calle que una la Bomboná a la ciudadela Amazonas y muros

de contención en las quebradas que dan a La Chilena. Por ejemplo, la escalinata de la Nueva York, desde la Ríofrío hasta la Buenos Aires fue inaugurada el 5 de diciembre de 1967.

Recién en 1978 se pavimentó la parte alta desde la parada de buses en la Caldas y Guatemala hasta la Bomboná, y en 1979 se logró la pavimentación desde la Nicaragua hasta la García Moreno. Antes de eso la Cuenca y la Cotopaxi eran las únicas calles pavimentadas.

Casa propia

Desde sus primeros pasos, el Comité buscó casa propia. El 29 de febrero de 1964 se pone la primera piedra de la casa barrial. Sin embargo, por falta de mano de obra y dificultades técnicas, los trabajos demoran aún en iniciarse. Comenzarán, finalmente, el 25 de julio. "Acción Cívica de las Fuerzas Armadas del Ecuador y de Estados Unidos proporcion[ó] íntegramente los materiales" para la construcción, realizada "en un terreno que donó el Ilustre Municipio de Quito", mientras que "el costo de la mano de obra [fue] financi[ado] [por] el Ministerio de Obras Públicas".

La obra queda concluida en un año, y el 8 de agosto de 1965 es entregado oficialmente al Comité Central Independencia el edificio que tomó el nombre de "John F. Kennedy". La casa barrial ha sido utilizada desde entonces para albergar el centro de salud (que hasta ahora se mantiene), una biblioteca comunal, el retén (y, ya más recientemente, un consultorio psicológico).

Un dispensario médico

El 30 de abril de 1966 se inaugura el dispensario médico. Ese mismo mes se recibe una donación de medicinas de Cáritas, y en mayo otra del Dr. Gonzalo Avilés; sin embargo, el 12 de octubre de ese año aún se está insistiendo al alcalde Pallares para que "prove[a] de un médico y una enfermera para el Dispensario Popular, cuyo local está listo en el Edificio John F. Kennedy".

Al parecer, los pedidos no son atendidos, porque al año siguiente la organización consigue que se haga cargo del dispensario, voluntariamente, el doctor Romeo Narváez Celleri, un vecino que acababa de regresar de Francia. Se atendía los jueves y los sábados de 8 a 9 de la mañana. Más adelante, en marzo de 1972, el

Ministerio de Salud entrega los equipos necesarios para el funcionamiento del subcentro.

Alcantarillado

Durante la Alcaldía de Julio Moreno Espinoza se consigue la extensión de la red de alcantarillado, que llegaba hasta la Nueva York y Guatemala, y de ahí las aguas corrían por la calle.

La consecución de infraestructuras y servicios urbanos era ciertamente la principal preocupación del Comité Central. Por eso en agosto de 1964, un primer balance del presidente del comité reseña como primeros logros la llegada de la línea de buses, la construcción del edificio J. F. Kennedy, y el razante de calles.

A esto se suma el establecimiento de la parroquia eclesiástica en diciembre de 1963 y el nombramiento del primer vicario.

Para la fecha de este recuento se estaba pidiendo a la Junta Militar que se le dé categoría de parroquia civil al barrio de San Juan; pero esto es algo que no se consiguió.

Obras difíciles

Hay algunas obras que se piden y se piden, y no terminan de llegar; y también hay otras que llegan y se van.

Entre las primeras, las lavanderías y las guarderías son demandas que recurrentemente el Comité ha estado solicitando a las autoridades, por lo menos desde 1969, cuando era alcalde Jaime del Castillo. Hasta hoy continúan estando en las listas de reivindicaciones y no se acaban de conseguir.

Y entre las segundas, el caso más decidor es el retén. En abril de 1963, a poco tiempo de organizado el Comité Central, los dirigentes solicitaron al Municipio un local para dar cabida al retén. Y, mientras se espera que el pedido sea atendido, se comunica a la policía que un vecino del barrio cede un local "para este objeto". El local se recibe oficialmente recién en abril de 1967; la bendición se realizó el 30 de ese mismo mes.

Pero, desde entonces hasta acá, el retén ha pasado períodos alternativos de funcionamiento y abandono. De manera que en

muchas ocasiones se irán repitiendo los oficios solicitando que se restablezca el servicio.

El Comité también da servicios para el barrio

Aparte de estas obras, el Comité desempeñó un importante papel en la oferta de algunos servicios a la población. Entre ellos se destacan cursos de alfabetización y centros vacacionales, la organización de una biblioteca comunal.

Por ejemplo, en marzo de 1964 el comité realiza un curso de alfabetización a pedido del Departamento de Educación de Adultos del Ministerio. Hay noticias posteriores de nuevos cursos similares (por lo menos 1967-68), así como de cursos vacacionales (por lo menos en 1969). Y en el verano de 1966 funcionaron Centros Vacacionales Infantiles, a cargo del Departamento Municipal de Cultura.

Actividades como centros vacacionales, cursos de nivelación y escuelas para padres han sido retomadas a partir de 1990, pero ahora directamente a cargo del Comité, contando con la participación de la FEUE.

En 1965 se formó la biblioteca barrial con 120 libros. El párroco, el padre Tinajero donó 20, CENDES 24, la Biblioteca Municipal 24, la Casa de la Cultura 8, por la Embajada de Estados Unidos 37. El resto fue donado por el Dr. Carlos Vela 1, el señor Rafael Borja 2, el señor Isauro Corrales, secretario del Comité, y el señor Jorge Erazo. Se contaba también con 30 revistas.

En 1967, el Comité resuelve que la biblioteca funcione cuatro horas por semana, sábados y domingos de 2 a 4 de la tarde. Más adelante, en 1968, la embajada de Estados Unidos dona otro lote de libros.

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, y por la falta de un local adecuado y de una persona capacitada para atender la biblioteca, este servicio no se ha mantenido, e incluso poco a poco los libros se han desactualizado.

Otras actividades

La búsqueda de mejoras físicas y los intentos de otorgar

directamente servicios a los moradores no agotaban las actividades del Comité. También se preocupaba de la vida diaria en el barrio.

Por ejemplo, en abril de 1964 se reclama a la Pausterizadora Quito por el deficiente abastecimiento de leche de los carros repartidores a las tiendas del barrio.

En enero de 1964 se propicia la creación de una cooperativa de ahorro y crédito "bajo los auspicios de los señores voluntarios del Cuerpo de Paz". Pero no se tienen más noticias de esta iniciativa.

También en septiembre de 1966 el comité solicitó el retiro de las antenas y transmisores de las emisoras Fantasía y Católica, situados "en el centro del barrio", porque "muchos moradores están contrariados por las molestias que tienen en sus receptores".

Y en octubre de ese mismo año solicita que se otorgue a los miembros del Comité carnets de "agentes ad-honorem" de la Intendencia "para respaldo como autoridad". En la comunicación al Intendente de Policía se dice "Inspectores Ad-honorem", y se añade: "En esta forma podríamos estar, a más de respaldados, garantizados para proseguir en esta campaña contra las rocolas y elementos antisociales que se están asomando en nuestro tranquilo sector capitalino".

Los años 1967 y 68 se realizan reiterados pedidos a distintas autoridades para que se cierren cantinas en el barrio.

Y poco después, un informe ya daba cuenta de un listado de infracciones cometidas por los vecinos, identificados con su nombre y su dirección.

Entre los infractores e infractoras se contaban aquellas "reincidentes en hacer asados de tripas junto al sumidero", aquellos otros que botaban basura a las calles de día o de noche, las que "venden mote en la vía pública", los que ponen sacos de papas y choclos en las veredas o en las calles, quienes no tienen canalización en sus casas o propiedades, los que carecen de cerramientos en sus terrenos, y (merecidamente) alguien que "no suministra agua a diez familias inquilinas y tiene un solo servicio higiénico en malas condiciones". Una especie de "policía de moralidad y buenas costumbres" de la que no escapaban los "enamorados inmorales".

9. PARTICIPACION EN LA VIDA POLITICA

Los moradores de San Juan han participado en la vida política de la ciudad y del país. Años atrás, conservadores, liberales y velasquistas; ahora de todos los signos políticos y partidarios.

Si bien no podemos decir que se ha mantenido una sólida identificación política, sí se puede afirmar que ha habido una gran mayoría que al sentirse parte de un barrio marginado se ha identificado plenamente con los anhelos populares. Basta recordar la década de los 70, época en que la universidad, con la FEUE a la cabeza, dirigían y orientaban el descontento popular contra las dictaduras, y tenían en San Juan su refugio seguro para llegar al Tejar por La Chilena, y estar en el centro de la ciudad.

LA UNIVERSIDAD EN SAN JUAN

La universidad ha jugado un papel muy importante en el barrio como reciprocidad con la gente; a través de Extensión Universitaria se creó el Centro Médico Universitario de la Facultad de Ciencias Médicas-Escuela de Obstetricia, que se mantiene hasta hoy en día. Ultimamente el Consultorio Psicológico Popular y los centros vacacionales en agosto y septiembre, y algunos talleres con estudiantes de educación técnica.

Lo más notorio en el recuerdo es el asesinato de Milton Reyes, presidente de la FEUE el 12 de abril de 1970, cuyo cadáver fue arrojado en la quebrada de La Chilena.

A partir de 1986 quienes toman la dirección del Comité Barrial son gente con pensamiento e identificación de izquierda, concretamente del Movimiento Populra Democrático y del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador. Ellos emprenden un proceso de dinamismo en el funcionamiento y en la consecución de obras, ya no sólo de infraestructura, sino también en el plan de la solidaridad, de la cultura, de la recreación, de la capacitación y de la educación.

La participación política de los moradores de San Juan, igual que en el resto de barrios populares ha sido muchas veces utilizada por los sectores oligárquicos, que utilizando el clientelismo, la demagogia y el oportunismo, se han aprovechado de las necesidades del barrio. Pensamos que esto no debe continuar; pero todo depende de que se tome conciencia del papel que juega el pueblo, de que se eleve su educación política, y se deje a un lado el llamado "apoliticismo".

ALGUNOS RECUERDOS DE LA VIDA POLITICA

Recuerda un grupo de dirigentes (Alfredo Trujillo, Manuel Ochoa, Raúl Hinojosa):

Habían familias liberales vinculadas al alcalde, que facilitaban las obras: la familia Rivera, en esa época; después el Sr. Parra, cuando fue alcalde Julio Moreno Espinoza.

Cuando ellos empezaron a intervenir en la política, los partidos, dentro del barrio, eran como "bandas": estaban los liberales, los velasquistas y los "curuchupas". La política liberal se basaba en los comités barriales y en la Federación de Barrios. Las elecciones en las que participaron Velasco, Plaza y Cordero, fue "el primer enfrentamiento del barrio". "La política enemista". Las obras se encaminan hacia los grupos o personas "que trabajaban conmigo".

10. RESUMEN DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DE LAS ULTIMAS DIRECTIVAS

En julio de 1984 se convoca a elecciones del Comité Central "Independencia", siendo elegido el señor Gilberto García, que se posesiona el 1¼ de septiembre del mismo año.

El 15 de marzo del 84 se solicita al Ministerio de Educación la creación de un colegio nocturno mixto que funcione con el mismo personal y local que el colegio femenino Diez de Agosto.

El 22 de noviembre de 1984 se inicia un curso de corte y confección.

El 15 de febrero de 1985 se logra la reinstalación del retén

policial.

El 12 de marzo de 1985 se solicita que se restablezca el servicio de buses por la calle Cuenca.

El 10 de agosto de 1985 es reelegido don Gilberto García como presidente del Comité y se inaugura la botica popular, un año después de haber sido pedido por el Centro Médico Universitario.

El 19 de agosto de 1985 se solicita al Alcalde, Gustavo Herdoíza, la construcción del segundo piso del mercado y de un aula-taller para el centro de madres; la terminación del adoquinado de la calle Independencia y la colocación de los postes en el centro de la misma; y el arreglo de las calles Carchi y Fray José Yépez.

El 3 de octubre de 1985 se inaugura la línea de buses San Juan-Obrero Independiente por la calle Cuenca.

En el mes de octubre de 1985 entra en funcionamiento la precooperativa de busetas San Juan-La Basílica.

El 4 de octubre de 1985 se solicita al Consejo Provincial de Pichincha la cubierta de la terraza de la casa barrial para la creación de la guardería, que no se consigue hasta ahora.

El 8 de febrero de 1986 se terminó de adoquinar la calle Independencia.

El 10 de agosto de 1986 es elegido el Arquitecto Walter Calderón como nuevo presidente del Comité Central, que será reelegido en tres ocasiones.

El 25 de marzo de 1987 se entrega ayuda a los damnificados en el terremoto de Cayambe y Tabacundo.

El 15 de mayo de 1987 se consigue una partida presupuestaria del Municipio para el arreglo de la calle Fray José Yépez.

El 11 de agosto de 1987 se firma el contrato para el adoquinado de la mencionada calle Fray José Yépez.

El 8 de diciembre de 1987 se pone al servicio del barrio la brigada de auxilio de la Defensa Civil.

En 1987 se consigue una partida presupuestaria de 10 millones de sucres del Congreso Nacional para la restauración del mercado. Los recursos se hicieron efectivos, luego de varios trámites, en 1988, cuando el ministerio de Finanzas entrega 8 millones de sucres al Municipio quiteño para la realización de la obra.

El 31 de mayo de 1990 se inauguran las obras del mercado.

En julio de 1990 es elegida como presidenta del Comité doña Teresa Quevedo, única mujer en ostentar ese cargo hasta el día de hoy. Se posesiona el 10 de agosto.

En agosto de 1990 se realiza el primer campamento vacacional. Desde entonces, todos los años se han venido realizando los campamentos vacacionales en agosto-septiembre.

El 21 de agosto de 1990 se entregó ayuda a los damnificados

del terremoto en la comuna de San Miguel del Común, de Calderón.

En septiembre de 1990, por disposición del coronel Guido Núñez. entonces jefe del Regimiento Quito, es retirado el retén policial.

El 14 de diciembre de 1990 se realizó el primer festival de música nacional y latinoamericano.

En diciembre de 1990 se realizó el desfile de la Confraternidad con la participación de las instituciones educativas y de todas las organizaciones del barrio. Se han venido haciendo todos los años.

El 25 de diciembre de 1990 se realiza el agasajo navideño a los niños de escasos recursos del barrio. Se realizarán en años subsiguientes.

El 9 de enero de 1991 se solicita al Arq. Marco Salazar del TYSIDIC el estudio y los planos para la construcción de lavanderías y guardería popular en el terreno ubicado en las calles Haití y San Mateo.

El 22 de junio de 1991 se inaugura el consultorio psicológico popular.

A mediados de julio de 1991 es nombrado presidente del Comité Central el señor Manuel Moya, que será reelegido para otros dos períodos más.

El 25 de julio de 1991 se solicita a la Intendencia de Policía el cierre definitivo de la cantina de la calle Hernando de Granado. El cierre se hizo efectivo a comienzos de 1993.

El 5 de agosto de 1991 se solicita la donación de un terreno de 2400 metros cuadrados al Ministerio de Bienestar Social y al consejo superior del IESS, solicitud que fue negada.

En septiembre de 1991 se realiza el primer Festival de la Alegría, con la participación de la Asociación de Payasos Profesionales de Pichincha.

En marzo de 1992, siendo alcalde Rodrigo Paz, se logra una partida presupuestaria de 20 millones 800 mil sucres por parte del Municipio para la realización de diferentes obras en el barrio. La partida no se hizo efectiva por parte de la administración de Jamil Mahuad.

En noviembre de 1992 se solicita al Consejo Provincial la realización de obras en la casa barrial. Dicha institución realiza los estudios hasta febrero de 1993, pero no realiza las obras por falta de recursos económicos.

En noviembre de 1992 se inician los cursos de capacitación en electricidad, mecánica y manualidades con los estudiantes de educación técnica. Los cursos seguirán realizándose en los años siguientes.

En noviembre de 1992 se participa en la primera Asamblea

Nacional de Organizaciones Populares, evento realizado en la ciudad de Guayaquil.

En enero de 1993 se participa en un encuentro nacional de dirigentes de organizaciones barriales en Quevedo. Estuvieron presentes dirigentes de varias provincias, entre ellas, Pichincha, Los Ríos, Guayas, Loja, El Oro, Chimborazo y Tungurahua.

El 27 de enero de 1993 se realizó el primer Encuentro Provincial de Organizaciones Barriales, con la participación de un nutrido número de dirigentes populares de Quito.

El 2 de marzo de 1993 se solicita a la Empresa Eléctrica Quito el cambio de red y colocación de postes en las calles Hernando de Granada, Martín de Victoria, Joel Monroy y Juan Martínez, obra que aún no está concluida.

El 26 de abril de 1993 se solicita a la Intendencia de Policía la clausura definitiva de los locales de juegos electrónicos. Se logró por la presión de los propios moradores en el mes de mayo.

11. MIRANDO HACIA ADELANTE

San Juan, al ser un barrio que como otros surgió de la marginación, no tuvo planificación urbana en la que consten espacios verdes y recreativos, infraestructura para servicios sociales, como lavanderías, guarderías o centro médico. Por esta razón hoy se trata de aprovechar al máximo lo poco que tenemos.

Debido a los cambios que se han producido en la misma composición de la gente y a la dotación de servicios básicos, hoy existen nuevos problemas y necesidades: la seguridad, la recreación infantil, la salud, el transporte, la cultura.

Es decir que, a diferencia de lo que piensan algunos moradores, todavía quedan muchas cosas por hacer. A todo esto hay que sumar la necesidad de mejorar los establecimientos educativos, sus locales y materiales didácticos, mejorar la infraestructura deportiva del complejo, etc.

Pero se requiere insistir en mejorar la relación entre la vecindad, la solidaridad, la cooperación; en poder ampliar nuestra relación a los barrios aledaños y, por qué no decirlo, a las diferentes organizaciones barriales de la ciudad, la provincia y el país.

Se necesita, por lo mismo, tener presente la formación de nuevos

dirigentes barriales que, recogiendo la experiencia del pasado, estén dispuestos a proyectarse al futuro, a lograr nuevas metas, nuevos avances para el barrio, para todos aquellos que a diario trabajamos por mejores días, que anhelamos una patria y una sociedad más justa, donde reine la igualdad, la paz, donde cada uno disfrute lo que produce; en definitiva, un mundo de todos y para todos, libre de explotación y miseria, de opulencia y marginación.

LOS PRESIDENTES DEL COMITE CENTRAL INDEPENDENCIA

<i>1963-66</i>	<i>Luis Alberto Pazmiño</i>
<i>1966-69</i>	<i>Cap. Sergio Andrade</i>
<i>1969-70</i>	<i>Alfredo Trujillo</i>
<i>1970-73</i>	<i>Cap. Sergio Andrade</i>
<i>1973-78</i>	<i>El Comité Central Independencia vive un período de crisis</i>
<i>1978-84</i>	<i>Luis Guerra</i>
<i>1984-86</i>	<i>Gilberto García</i>
<i>1986-90</i>	<i>Walter Calderón</i>
<i>1990-91</i>	<i>Teresa Quevedo</i>
<i>1991-...</i>	<i>Manuel Moya</i>

EL PAN QUEMADO Y EL NIÑO DEL BOSQUE

"Cuando era chiquita, lo que me gustaba jugar era al pan quemado, al florón, al hombre negro. Pero lo que más nos gustaba era ir al bosque; un bosque lindo era arriba.

Nos íbamos con un amigo, nada malo: éramos niños entonces. Una de esas se le cae un tronco; él ha quitado seguramente del tronco un palito y se murió. Me acuerdo como sueño, no ve que él, por quitarle, me dice "Ácuidado el tronco, Gloria!", y, bum, le aplastó. Yo vengo corriendo y le aviso a la mamá. Le fueron a sacar, pero era aplastado, el guagua.

De ahí, nos gustaba jugar con lodo, nos gustaba hacer esas casitas con cajas de fósforos; también cogíamos esas lenguas de vaca, las hojas de esos tronquitos decíamos que era arroz, jugábamos a la tiendita. Así nos gustaba jugar."

[Tomado de S. Larrea, D. Yela, I. Vallejo, N. Coronel y C. Guerrón: *El barrio de San Juan, una breve aproximación a sus costumbres y tradiciones*, Dpto. de Antropología, PUCE, Quito, 1992, mecanografiado]

HUEVOS DE GATO Y CARRERAS DE BURROS

"ÁAh, los juegos tradicionales!: había las bolas, los tillos, los botones, los huevos de gato. El sinqueteroce también. Era un juego de muchachos".

"Cuando habían burros por aquí, les cogíamos y hacíamos carreras de burros".

[S. Larrea, D. Yela, I. Vallejo, N. Coronel y C. Guerrón, cit.]

LA CAJA RONCA

"Esas son tradiciones de los antiguos. Eso de duendes, de tentaciones, de historias del hombre sin cabeza, de la viuda alegre. En los hogares les contaban los padres a los hijos".

"Nosotros hacíamos la novenita del Niño, y la señora que hacía rezar vivía acá arriba. Ahí era un potrero grandote, y decían que había la caja ronca. Nosotros teníamos que ir al potero a buscarle a esa señora, y había que golpear la puerta con piedras que se tiraba desde la puerta de calle.

Un día, cuando yo y mi hermano íbamos a traerle, empieza a sonar así la caja ronca: "ÁTan, tan, tan, tan, tan!", y nosotros no sabíamos qué hacer ni cómo entrar, nada. Yo tendría nueve o diez años."

[S. Larrea, D. Yela, I. Vallejo, N. Coronel y C. Guerrón, cit.]

PRINCIPALES FIESTAS RELIGIOSAS

Diciembre y enero. Navidad y misas del Niño. Las misas del Niño se prolongan desde la novena, duran todo enero hasta el 6 de febrero.

Enero. Fiesta de año nuevo. Los moradores del barrio se organizan para la elaboración del pelele, que representa a los personajes que fueron influyentes en el año. Para olvidarlo, se lo castiga a palos.

Mayo. La fiesta de la Virgen Dolorosa o de la Consolación es considerada como la más importante de San Juan. La organización está a cargo de los vendedores del mercado. Cada año se nombran dos priostes que presiden la fiesta, contratan la misa cantada con órgano, hacen comidas. Hay banda y procesión por todo el barrio.

Noviembre. La fiesta de la Virgen del Quinche está a cargo de la casa parroquial. Los festejos duran tres días y hay cinco priostes.

[Tomado de E. Velarde, A. Yépez, M. Almeida, J. C. Ocaña y R. Cabrera: *El barrio de San Juan: estudio de caso*, Departamento de Antropología, PUCE, Quito, 1992, mecanografiado]

CARNAVALES Y CHAMIZAS

Entre los juegos que se realizan por motivos de fiestas sobresalen el carnaval y la noche de San Pedro y San Pablo. El carnaval siempre se ha jugado con gran cantidad de agua, pero sin utilizar ni harina ni huevos. En la noche de San Pedro y San Pablo se practica el tradicional salto de la hoguera; antiguamente se acostumbraba hacer rodar las chamizas encendidas

dándoles puntapiés.

[E. Velarde, A. Yépez, M. Almeida, J. C. Ocaña y R. Cabrera, cit.]

COMIDAS TRADICIONALES

La difunta señora Matilde, que vivía en la Tapi y Guatemala, vendía unas sabrosas tortillas con carne. Primero las vendía en el mercado, pero después trasladaron las ventas a la casa.

Famosas y conocidas son las dos señoras que preparan mote con fritada: la señora Rosita tiene su puesto en la Nicaragua y Riofrío; los motes de mama Miche están ubicados en la esquina de la Haití y la Bomboná. Se vende generalmente desde las ocho de la mañana hasta el mediodía, pero generalmente se agotan en poco tiempo; los platos son consumidos también por personas que vienen de varias partes de Quito.

[E. Velarde, A. Yépez, M. Almeida, J. C. Ocaña y R. Cabrera, cit., c/corr.]

SE CUENTA QUE...

Se cuenta que en el subsuelo del antiguo Hospital Militar existía un túnel que conecta con algún lugar del centro, y que fue construido por los militares con el fin de esconder armas utilizadas en la "guerra de los cuatro días".

También se dice que donde ahora son los túneles, por la actual calle Tegucigalpa, estaba el palacio de la Luna. Allí los incas realizaban sus sacrificios y oraciones. La construcción era de adobe y no estaba terminada del todo.

Más arriba, cerca del bosque, están las ruinas de un viejo horno de ladrillo. Se cuenta que allí solían aparecerse duendes y viudas.

[Tomado de: J. Arroyo, F. Tamayo, A. Vera, R., . Ordóñez: San Juan, Departamento de Antropología, PUCE, Quito, 1992, mecanografiado]

PERSONAJES RECORDADOS

Entre las familias pioneras en la formación del barrio se menciona a los Toledo, que vivían en la Nueva York, a los Palacios, en la Bomboná y Guatemala, los García, los Vargas, los Guijarro y los Villalba.

Los sacerdotes son muy reconocidos. El padre Tinajero es recordado por organizar a los moradores en la celebración de las fiestas religiosas, y por el ascendiente que tenía en el barrio. Fue sustituido por el padre Reinoso, que también realizó obras benéficas para San Juan.

Los moradores también recuerdan a los promotores del primer centro de salud: los doctores Barreto y Valverde, y el licenciado Alvarez.

Entre los personajes tradicionales propios del barrio, se mencionan al "chompis", al "zapallo" y al "payaso", cuyas ocurrencias ocuparon muchos comentarios en años idos. Todos ellos trabajaban en el mercado, como cargadores o vendedores.

[E. Velarde, A. Yépez, M. Almeida, J. C. Ocaña y R. Cabrera, cit.]

LOS CORAZAS

En San Juan vive un destacado músico de nuestro país. Se trata del señor Arturo Mena, quien junto con Marco Tulio Hidrobo, Bolívar "el pollito" Ortiz, Segundo Guaña y Arturo Aguirre, conformaron el conjunto musical "Los Corazas" en 1958, cuando grabaron su primer LP titulado Raza de Bronce, con el que se dan a conocer a nivel nacional e internacional.

Con la muerte de Marco Tulio Hidrobo en 1962, el conjunto sufre una gran pérdida. En 1964 Hernando Monroy, invita a Arturo Mena y Arturo Aguirre para que, en representación del Ecuador, integren el Ballet Grancolombiano, conformado por 54 personas, y emprenden la gira por 13 países de Europa durante dos años.

En 1966 se reorganiza el conjunto con los hijos de don Arturo Mena, pero es en septiembre de 1969, durante las fiestas del Yamor en Otavalo, cuando reaparecen Los Corazas, integrados por Manuel, Jorge, Ramiro y Francisco Mena.

En 1986, en el teatro Universitario se realiza un acto de despedida, puesto que salen de viaje a Europa.

En total han grabado 12 LP. En la actualidad algunos de ellos viven en Europa, donde siguen haciendo música. Don Mena mantiene su espíritu artístico y su cariño por nuestro barrio, en el cual vive desde 1961, y donde nacieron sus hijos.

“QUE LA UNION SIGA SIENDO LA FUERZA Y EL BIENESTAR DEL BARRIO DE SAN JUAN”

(Entrevista con Luis Alberto Pazmiño, primer presidente del Comité Central Independencia)

Tuve la suerte de ir a vivir en San Juan por 1950, año en que yo ya me encontraba de profesor del Colegio Normal Juan Montalvo. Como profesional del Magisterio, estaba convencido de que la labor de un maestro no debe estar solamente dentro del colegio, sino también fuera de él, colaborando con el barrio, con la vecindad, buscando bienestar no solamente material, sino esencialmente social y moral. Esos eran mis principios.

Por el año 50 hasta Ñaquito nomás era la ciudad. Yo trabajaba en el Juan Montalvo, y entonces dije: por aquí no más tengo que ver. Yo fui porque tenía un terrenito donde podían jugar mis hijos con tranquilidad; no sé si conozcan la casa del señor Trujillo: es la que vendí. Tenía 24 metros de frente y 40 de fondo. Poco a poco fui transformándole; era una casucha, se puede decir, con un departamentito que alguna vez había sido entablado. Tuve que raspar, ya que la tierra había cubierto las tablas de cajones; era buena madera, que dada lustre y lacado quedó perfecta.

Me encontré con un medio que necesitaba mucho. Sin canalización, sin aceras, pocas cuerdas con empedrados y muchas de ellas ni siquiera con piedras. Esa fue mi primera impresión, con agua, sí, pero una luz bien opaca que apenas podía funcionar un radio, pese a que tenía el transformador casi

en mi casa. Yo recuerdo que una ocasión subió el doctor Enrique Garcés a exigirnos que compráramos tasas de los higiénicos para los servicios. Le preguntamos: ¿si sabe que no hay canalización?

No me desalenté por eso; más bien pensé que el hombre debe ganar a la montaña y no la montaña al hombre.

El Comité Central Independencia y el edificio barrial

Pronto tuve algunas amistades como el Mayor Roberto Flores, el licenciado Manuel de J. Iza, el Comandante Miguel Gómez, el capitán Gil Acosta, la familia Maldonado, la familia García y otras muchas que como el tiempo ha pasado no recuerdo, que fueron gratas; y el Capitán Andrade, que es el propulsor de la obra que mantenemos con orgullo.

Comencé colaborando con el comité que había tenido formado el señor licenciado Manuel de J. Iza, pero yo me ausenté del país, me fui para Buenos Aires a estudiar la universidad en el año de 1962. Al regreso, pues, vi las cosas más amplias, vi que necesitaba mucho mi barrio de que me preocupe con el corazón, con toda el alma. Nuevamente comencé a colaborar con el comité y me nombraron presidente de todo el comité Independencia, al mismo que le denominé desde ese entonces comité Central Independencia Promejoras del Barrio de San Juan. Mi anhelo era que todos los comité que se encontraban alrededor, como el Naciones Unidas del Señor Iza, el de Toctiuco, el de la parte baja de San Juan, todos converjan para unirnos y hacer más fuerza.

En el transcurso de este período, trabé mucha amistad con el Capitán Sergio Andrade, miembro de Acción Cívica Militar. El era morador de ahí, no era propietario, pero era morador que vivía donde unos parientes, ellos sí propietarios. El trabajaba en Acción Cívica de los Estados Unidos, que se encontraba a órdenes del Ministerio de Defensa Nacional.

Con estos antecedentes, solicitó el Comité a Acción Cívica Militar y al Ministerio de Defensa que nos ayudaran en alguna forma, que necesitábamos una casa Barrial, que los barrios deben organizarse y tener un centro para sus actividades, porque en ese entonces habían ambulado por distintas partes y siempre incómodos.

Gracias a las influencias del Capitán Andrade, del Ministerio de Defensa Nacional y de Acción Cívica, conseguimos se nos done el material suficiente para la construcción de este edificio. Donaron los materiales y creo que -no recuerdo bien- los planos y todo fueron hechos en las mismas dependencias. Ellos acordaron posiblemente levantarle el edificio en ese sitio porque no había otro lugar.

La primera piedra se lo coloca en 1964, por el mes de febrero, con la presencia de las autoridades del Ministerio de Defensa y del primer jefe de Acción Cívica, Benjamín Safar, de modo que el barrio se entusiasmó. Acción Cívica pedía que ese edificio se levante a base de mingas. Pero era imposible realizar una construcción de esta naturaleza en base de mingas. Ellos me ayudaron a llegar al Ministerio de Obras Públicas y al señor Ministro de ese entonces. Le solicitó el comité a nombre de todo el barrio que ayudaran con los obreros. Nos manifestó que él quería mucho al barrio porque inclusive había vivido ahí, y no tuvo ningún inconveniente para mandarnos una cuadrilla de obreros; ellos mismos financiaron. El comité nunca conoció un centavo para pagar, sino que cobraban en el mismo Ministerio; y lo mismo los materiales. De modo que el comité solamente supervisaba la obra.

Transcurrieron los tiempos y al año el mismo señor Subsecretario de Defensa de ese entonces, el General Jaime Barberis, compañero mío de escuela, tuvo la satisfacción de ayudar a fraguar la terraza, dando así casi por terminada la obra, que se nos entregó mediante una acta. Verdaderamente, resultó una obra que hasta le evitó gastos al mismo municipio porque era deber y obligación del Municipio.

De esta manera, seguimos adelante. La primera labor que hizo el comité bajo mi dirección es entregar el salón secundario que queda en el segundo piso para la liga barrial, una institución que también tuvo muchas molestias en su comienzo.

Se le denominó edificio barrial John F. Kennedy porque la ayuda era directa de Acción Cívica de los Estados Unidos y como gratitud y honor de ese gran presidente.

El objetivo era dar cabida en ese edificio a todos los pobladores que necesitaban, no se diga a instituciones. Recurrían el comité Amazonas, de Toctiuco Bajo, el comité Naciones Unidas, el comité Miraflores Alto con el señor Jesús Amable Vinuesa, en fin, formábamos casi como verdaderamente se llamaba, el Comité Central que lo hacíamos de vez en cuando, no siempre.

Dar servicios al barrio

El barrio nunca fue malo. Tengo el orgullo de haber vivido 30 años y jamás tuve problemas de ninguna clase. He oído muchas veces en noticias que en el barrio de San Juan ha muerto alguien, pero era en los alrededores, por ejemplo al subir a la Chilena o abajo en el parque Matovelle. Para mí es un orgullo haber vivido en un barrio por no decirle santo. Era un barrio muy tranquilo, de gente muy buena.

Luego fui pensando que no solamente necesitábamos el mueble sino dar

servicios al barrio, a los pobladores, a la gente.

Me preocupé por organizar el centro de salud. Para ello, primero solicité la ayuda de mi hijo, hoy doctor Estuardo Pazmiño, que en esos días se graduaba, con algunos compañeros se hizo una solicitud al señor rector de la Universidad, en ese entonces, el Dr. Camilo Mena, que nos envió una enfermera y algunos implementos en 1975. Así quedó organizada la primera asistencia médica.

Fueron intentos también en ese entonces de tener una buena biblioteca, pero esto no fue posible llegar a hacerlo. Pese a la falta de espacio, se dio facilidad para cursos de capacitación a señoras, de primeros auxilios, de costura; en fin estaban abiertas las puertas de la casa barrial, como debe ser una institución al servicio del pueblo.

Podría indicarles también que el comité central vivió a base de las cuotas de los mismos vocales y de las personas que colaboraban. Teníamos una cuota mensual, especialmente los vocales. No teníamos entradas ni cosa parecida, de modo que lo que hacíamos, por ejemplo para el 6 de diciembre, era nombrar una comisión que reunía lo que era posible para los gastos, por lo menos en los alrededores.

Siempre adelante

Ahora, que me encuentro alejado por algunos años fuera de mi barrio de San Juan, mi deseo es que sigan siempre adelante, que se unan, porque la unión es fuerza, que no dejen solos a la directiva, porque se ha hecho costumbre en nuestro país. El apoyo que se dé a la directiva y a los personeros es valioso; así se puede conseguir muchas obritas como las que acabo de exponer. Espero que la unión siga siendo la fuerza y el bienestar de los pueblos para el barrio de San Juan.

De inmediato desde ese entonces planifiqué todas nuestras necesidades y me preocupé de entregar al municipio, por la prensa o la radio para que conozcan nuestras necesidades y nos den alguna solución.

Se le denominó edificio barrial John F. Kennedy en honor al famoso presidente porque en ese entonces estaba el presidente no recuerdo bien y teníamos la intención de invitarle a la señora a la inauguración que más hubiera sido pues para tener algún beneficio mayor que lleve el nombre creo que estaba fallecido no me acuerdo muy bien pero por alguna razón la ayuda era directa de Acción Cívica de los Estados Unidos y como gratitud y honor de ese entonces el gran presidente se le puso el nombre de edificio de John F. Kennedy el edificio pero el comité siguió llamándose comité Central Independencia Promejoras de San Juan de toda la loma de San Juan sin excepción.
